



a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia
Magdalena Aulina

15-05-2020

«En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto»

(Jn 12,24).

15 de mayo de 1956: Magdalena Aulina muere en Barcelona. A los ojos del mundo podría parecer que la muerte la había derrotado definitivamente, pero no fue así. Agotada por diversas enfermedades y sufrimientos morales, después de pasar por miles de vicisitudes, unos meses antes de su muerte había obtenido, del Papa Pío XII, un nuevo visitador apostólico para revisar toda la situación de la Obra que ella había fundado. Y su fe y su esperanza serán recompensadas con el reconocimiento de la Obra como Instituto Secular el 6 de noviembre de 1962. Así es: Magdalena - una mujer valiente y clarividente - tuvo que morir para que la semilla produjera fruto. Finalmente, fue posible descubrir la dimensión profética de la fuerza innovadora que Magdalena - pionera del laicado consagrado - supo imprimir a la presencia cristiana en el mundo.

El 15 de mayo es una fecha importante para las Operarias Parroquiales y para toda la Familia Auliniana. Es por esta razón que, durante muchos años, nos encontramos "a la sombra de la encina" el 15 de cada mes, espiritualmente unidos en meditación y oración, haciendo memoria a Magdalena Aulina. Y queremos recordarla particularmente en este 15 de mayo, en el aniversario del día de su muerte, su *dies natalis*, el día de su "nacimiento en el cielo".

Todos los años, a mediados de mayo, se celebra una Santa Misa solemne en la capilla de la casa central de Barcelona, donde se encuentra la tumba de Magdalena. Es una cita muy sentida y esperada, preparada y vivida con mucho entusiasmo y con mucho amor. Es un encuentro para vivir un recuerdo gozoso, para dar gracias con la Eucaristía y con el "Te Deum", para rezar junto a la tumba de la "madre fundadora": juntas, sus "hijas", las Operarias Parroquiales de los diferentes países donde el Instituto está presente, con muchos amigos, devotos suyos y grupos de la Familia Auliniana.

Este año 2020 la humanidad - marcada por la pandemia de covid-19, que le ha obligado a revertir sus hábitos de vida, y que ha llevado a muchas familias y

comunidades a un estado de miedo e incertidumbre para el futuro, y a la sociedad entera en una emergencia económica y psicológica sin precedentes - sufre un dolor extremo.

El aislamiento - al que nos vemos obligados por el coronavirus - nos recuerda tres largos períodos importantes en la vida de Magdalena y de su Obra: el de la terrible guerra española de 1936-1939; el marcado por la privación de los sacramentos, de 1939 a 1941; el de las dolorosas consecuencias de las disposiciones del decreto del Santo Oficio del 28 de agosto de 1955.

Fueron tiempos difíciles, muy difíciles, no sólo por el aislamiento en el que se encontraban Magdalena y todos sus seguidores, sino también por las calumnias recibidas, por las fuertes incomprensiones, por la prohibición de recibir los sacramentos, por la interdicción a admitir nuevas vocaciones y nuevas fundaciones.

¡En el crisol de la prueba, el oro del amor y de la fe de Magdalena se purificó con fuego! Siempre se mantuvo serena, llena de esperanza, segura de que Dios nunca la abandonaría y que un día despejaría todas las nubes, y que el sol de la verdad, de la justicia y de la misericordia volvería a brillar.

Filomena Crous - su secretaria y directora general nombrada cuando el decreto del Santo Oficio retiró a Magdalena Aulina de su cargo - la describe así: «Magdalena era el equilibrio hecho amor. Nunca la vi alterada. Incluso en las pruebas más duras y en los sufrimientos físicos más fuertes, mantuvo su estado de ánimo, su serenidad, su paz, su completo abandono en las manos de Dios, que no le fallaría. Estaba segura, y no estaba inquieta, porque en la hora en que Jesús dispone una cosa, lo pone todo a punto».

15 de mayo de 2020. Un pequeño virus invisible ha arrodillado a toda la familia humana. Pero no nos ha derrotado. Sabemos que Dios escucha nuestras oraciones. Dios nos ama y siempre está dispuesto para ayudarnos, para cuidar de la creación y de nosotros, sus criaturas. Tenemos que creerlo.

Como Familia Auliniana, nos reunimos en oración todos los días y seguimos haciéndolo, con una fuerte confianza en Dios, imitando la fe inquebrantable que mostraba Magdalena, y confiando, como ella, en que Dios, Padre bueno y misericordioso, no permanece sordo a las muchas oraciones y gritos de dolor y de angustia que se elevan de todas partes de la tierra al cielo.

Armados con la fe, la esperanza y la caridad, atesoremos lo que esta pandemia nos puede enseñar, aunque a un alto precio. Ciertamente que nos ha hecho más hermanos, más cautelosos en las compras, más moderados, más respetuosos. Nos ha hecho más templados en todo. Tratemos de ayudar a aquéllos que lamentablemente están en peor condición que la nuestra. ¡La caridad! Sí, que la caridad no nos falte, porque hay más alegría en dar que en recibir y, si damos, Dios, en su infinita providencia, nos dará cien veces más. No permitamos que el miedo y la angustia por el futuro roben nuestra esperanza.



**Magdalena Aulina,
pocos días antes de su muerte**

«No os preocupéis. Orad y tened confianza. Jesús nunca falla en su pacto de amor », repetía Magdalena.

Oramos por todos los "amigos del 15" y los confiamos a la intercesión de la Sierva de Dios Magdalena Aulina.

Por mediación de ella - mujer de fe, de esperanza y de caridad - le pedimos al Señor los dones y las gracias necesarias para cada uno.

Desafortunadamente, este año - debido a restricciones en muchos países - no es posible moverse y llegar a Barcelona para celebrar el aniversario del día de la muerte de Magdalena. Sin embargo - también a través de la conexión en directo - podremos estar unidos y participar espiritualmente en la Santa Misa, que se celebrará en Madrid en la capilla de la Conferencia Episcopal Española, el domingo 17 de mayo a las 12 del mediodía.

